



**La influencia de la tecnología y las redes
sociales en la construcción de identidades en
Redes de Eloy Moreno y Distancia de rescate
de Samanta Schweblin**

Estudio comparativo interdisciplinario

Amira Sabry Gomaa Mohamed
Lecturer
Literature studies
Department of Spanish
The Higher Institute of Languages in 6th of October, Egypt
Dr.Amira.Sabry@csi.edu.eg

Volume 5 - Issue 2
December 2025

تأثير التكنولوجيا ووسائل التواصل الاجتماعي على بناء الهويات في رواية "الشبكات" لإيلوي مورينو و"مسافة الإنقاذ" لسامانتا شويبلين

دراسة مقارنة متعددة التخصصات

المخلص

تستعرض هذه الدراسة المقارنة متعددة التخصصات تأثير التكنولوجيا الرقمية ووسائل التواصل الاجتماعي على بناء الهوية كما يتضح في روايتين معاصرتين *Redes* «شبكات» لإيلوي مورينو و*Distancia de rescate* «مسافة الإنقاذ» لسامانتا شويبلين. بالاعتماد على نظريات الأدب والدلالات ودراسات الثقافة وأبحاث الاتصال الرقمي، يستكشف التحليل كيفية تأثير عناصر اللغة الرقمية (مثل الرسائل النصية والإيموجيات والهاشتاجات)، وتجزئة السرد، والاستراتيجيات التمثيلية في تشكيل هوية الشخصيات. كما تُطبّق الدراسة أُطرًا نظرية تشمل نظرية عدم التوافق الذاتي، جمالية الوسائط الجديدة، والواقع المفرط لتحليل التوتر القائم بين الذات الحقيقية والصورة المثالية التي يتم تقديمها رقميًا. في النهاية، لا تسلط الدراسة الضوء فقط على تقنيات سردية مبتكرة تعكس التجربة المجزأة والمرتبطة بشكل مفرط لعصر الرقمية، بل تقدم أيضًا رؤى نقدية حول تحولات الهوية الشخصية والثقافية في مجتمع رقمي معولم.

الكلمات المفتاحية: بناء الهوية؛ التكنولوجيا الرقمية؛ الشبكات الاجتماعية؛ تجزئة السرد؛ نظرية التناقض الذاتي...

Abstract

This interdisciplinary comparative study examines the influence of digital technology and social networks on identity construction as depicted in two contemporary novels: *Redes* «networks» by Eloy Moreno and *Distancia de rescate* «Rescue distance» by Samanta Schweblin. Drawing on literary theory, semiotics, cultural studies, and digital communication research, the analysis explores how digital language elements (such as text messages, emojis, and hashtags), narrative fragmentation, and performative strategies shape the characters' identities. The study applies theoretical frameworks—including self-discrepancy theory, new media aesthetics and hyperreality—to discuss the tensions between the authentic self and its idealized, digitally mediated projection. Ultimately, the research not only highlights innovative narrative techniques that mirror the fragmented, hyperconnected experience of the digital age but also offers critical insights into the transformation of personal and cultural identities in a globalized digital society.

Keywords: *Identity Construction; Digital Technology; Social Networks; Narrative Fragmentation; Self-Discrepancy Theory.*

Resumen

Este estudio comparativo interdisciplinario examina la influencia de la tecnología digital y las redes sociales en la construcción de identidades, tal como se describe en dos novelas contemporáneas: *Redes* de Eloy Moreno y *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin. Basándose en la teoría literaria, la semiótica, los estudios culturales y la investigación en comunicación digital, el análisis explora cómo los elementos del lenguaje digital (como mensajes de texto, emojis y hashtags), la fragmentación narrativa y las estrategias performativas configuran las identidades de los personajes. El estudio aplica marcos teóricos —incluyendo la teoría de la autodiscrepancia, la estética de los nuevos medios y la hiperrealidad— para abordar las tensiones entre el yo auténtico y su proyección idealizada, mediada digitalmente. En definitiva, la investigación no solo destaca técnicas narrativas innovadoras que reflejan la experiencia fragmentada e hiperconectada de la era digital, sino que también ofrece perspectivas cruciales sobre la transformación de las identidades personales y culturales en una sociedad digital globalizada.

Palabras clave: *Construcción de la identidad; Tecnología digital; Redes sociales; Fragmentación narrativa; Teoría de la autodiscrepancia.*

Introducción

En la era digital, la tecnología y las redes sociales han transformado la manera en que nos comunicamos, nos relacionamos y, por ende, cómo nos reconocemos a nosotros mismos. Este tema explora cómo las novelas contemporáneas —tanto en España como en Hispanoamérica— integran elementos de la cultura digital y de la virtualidad en la construcción de la identidad de sus personajes y en la configuración de sus tramas. Se podría analizar, por ejemplo, el uso de metáforas inspiradas en la comunicación digital, la inclusión de diálogos con referencias a plataformas virtuales o la fragmentación narrativa que refleja el flujo de información en internet. Este estudio no solamente reviste una relevancia literaria, sino que también invita

a reflexionar sobre el impacto real de la tecnología en la sociedad y la cultura.

Al centrarse en *Redes* (2024) de Eloy Moreno y *Distancia de rescate* (2014) de Samanta Schweblin, el estudio permite contrastar dos obras contemporáneas desde perspectivas quizá diferentes pero complementarias. Esto se enmarca en **una metodología comparativa**, en la que se combinan elementos de **la teoría literaria, la semiótica y los estudios culturales**. Además, esta aproximación se beneficia de la intersección de campos como **la comunicación digital y la sociología**, lo que enriquece la interpretación sobre cómo la identidad se ve configurada por el entorno tecnológico.

Compartir un idioma sirve como un punto de partida común para el análisis, sin dejar de lado las influencias y matices propios de cada país. En el caso de comparar *Redes* de Eloy Moreno y *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin, ambos textos, a pesar de tener distintas procedencias culturales, ofrecen oportunidades para explorar cómo la tecnología y las redes sociales inciden en la construcción de identidades literarias y sociales desde perspectivas diversas.

"El uso de un mismo idioma en la literatura no implica la eliminación de las diferencias culturales; por el contrario, permite que se destaquen las particularidades que cada contexto nacional imprime en la construcción de identidades, posibilitando así un análisis comparativo que enriquece la comprensión de las dinámicas sociales y estéticas en juego" (Damrosch, 2009, p. 45).

El corpus se conformaría de novelas contemporáneas –publicadas preferentemente en la última década– que incorporen, de forma explícita o sutil, elementos de la cultura digital. La selección podría adaptarse en función de la disponibilidad de obras críticas, pero una propuesta inicial es la siguiente:

De la literatura española obras de autores que han experimentado con el lenguaje y la forma narrativa para reflejar la era digital. Aunque puede requerir una revisión actualizada, se podrían incluir novelas o colecciones de relatos que integren recursos como mensajes electrónicos, conversaciones en redes o estructuras narrativas no lineales inspiradas en la hiperconectividad.

Redes de Eloy Moreno: esta obra, escrita por uno de los autores españoles más reconocidos de la narrativa contemporánea que se caracteriza por un estilo emotivo, reflexivo y cercano, en el que aborda tanto temáticas personales como cuestiones sociales cotidianas, aborda de manera directa el impacto y las transformaciones que las redes sociales tienen sobre la forma en que se construyen la identidad y las relaciones personales. A través de una narrativa dinámica en la que interactúan diversas voces y experiencias, *Redes* ofrece una mirada crítica y, a la vez, humana sobre cómo el mundo digital reconfigura nuestra comunicación y percepciones. La obra se presenta como un reflejo de la presión de la hiperconexión y el deseo de validación constante, lo que la convierte en una candidata ideal para analizar la influencia de la tecnología en la subjetividad.

De la literatura hispanoamericana se buscan títulos que aborden el impacto de la globalización digital en la construcción de identidades. Por ejemplo, novelas que incorporen el uso de la tecnología como parte esencial de la trama, o que reflexionen sobre la transformación de la comunicación interpersonal en el contexto de la red. *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin que es una escritora argentina nacida en 1978 en Buenos Aires, destacada por su prosa inquietante y sugerente. Su novela, aunque no se centra exclusivamente en la tecnología, aborda de forma sutil y poderosa el sentimiento de aislamiento y la fragmentación del yo característicos de la modernidad. La narrativa de Schweblin capta la sensación de desconexión y el desorden emocional que, en el contexto actual, se pueden vincular con la omnipresencia de las interacciones mediadas digitalmente. La manera en que se relata la experiencia individual en un mundo en constante cambio y saturado de información abre la puerta a debates sobre cómo la cultura digital afecta la construcción de la identidad y la comunicación interpersonal.

Ambas novelas, desde su perspectiva particular, invitan a reflexionar sobre la manera en que lo digital penetra en la narrativa y transforma la experiencia humana. Mientras *Redes* se sumerge de forma explícita en los mecanismos y efectos de las redes sociales, *Distancia de rescate* ofrece una visión más atmosférica y metafórica de las consecuencias de la vida moderna—elementos que, en conjunto, permiten un interesante estudio comparativo de la construcción identitaria en la era digital.

Enfoques de análisis sugeridos: lenguaje e intertextualidad digital:

Analizar cómo se incorporan expresiones propias de las redes y de la comunicación digital (como mensajes de texto, emojis, hashtags, etc.) en la narrativa. **Identidad fragmentada y reconstruida:** Investigar de qué manera la tecnología contribuye a la construcción de personajes que viven entre lo real y lo virtual, a veces marcados por la hiperconectividad y el constante flujo digital. **Narrativa y estructura fragmentadas:** Observar si la forma narrativa (por ejemplo, la estructura fragmentada de la historia o el montaje de diferentes “pantallas” narrativas) refleja la experiencia del mundo en línea. **Reflexión social y cultural:** Identificar críticas o reflexiones sobre cómo la globalización digital afecta las relaciones interpersonales, la privacidad, la memoria colectiva y la cultura local. **Performatividad digital y construcción del yo:** El enfoque de la performatividad digital y la construcción del yo plantea que la identidad se realiza mediante actos reiterados en espacios mediáticos.

Ventajas de este tema: - Se trata de un campo poco explorado en la literatura comparada, lo que abre la puerta a descubrimientos innovadores.

- Permite involucrar conceptos interdisciplinarios (literatura, sociología, estudios de medios y comunicación) y hacer una reflexión actual sobre la narrativa en la era digital.

- Propicia un diálogo entre distintas tradiciones literarias al examinar cómo autores de contextos culturales diferentes responden a un fenómeno global y contemporáneo.

Lenguaje e intertextualidad digital

Este enfoque ofrece un terreno fértil para examinar cómo la digitalización transforma no solo el contenido, sino también las formas narrativas de la literatura actual. Una forma de profundizar en la idea de la identidad fragmentada y reconstruida a partir de la tecnología y las redes sociales es a través de la teoría de la autodiscrepancia. Esta teoría, desarrollada por E. Tory Higgins en la década de 1980, postula que la identidad de un individuo se compone de tres dominios: el yo real (aquello que somos), el yo ideal (lo que deseamos ser) y el yo normativo (lo que

creemos que debemos ser) (Higgins, 1987). En el contexto digital, estos tres dominios adquieren matices particulares.

En entornos digitales—donde la comunicación se da en fragmentos: mensajes de texto, emojis, hashtags y otras expresiones simbólicas—los personajes o individuos pueden reconstruir su identidad de modo selectivo. Por un lado, las plataformas sociales permiten idealizar y construir una imagen pulida del "yo ideal", en la que se destacan logros, virtudes o rasgos deseables. Por otro lado, la ausencia de encuentros cara a cara y la posibilidad de editar de forma meticulosa las interacciones fomentan que el yo real se vea eclipsado o distorsionado por la versión que se ofrece públicamente.

Esta discrepancia entre el yo real y el yo ideal puede generar tensiones internas y, en términos narrativos, se traduce en personajes que viven en ese intersticio entre lo "auténtico" y lo "proyectado". La constante necesidad de validación—por ejemplo, a través de me gusta "likes" y comentarios—refuerza el hábito de rehacer la identidad, conformando un mosaico fragmentado y en permanente reconstrucción. De esta forma, la narrativa se nutre de una temporalidad fluida y de una intertextualidad digital: los elementos como emojis o hashtags no son meros adornos, sino símbolos que evidencian la multiplicidad de facetas del ser. (Higgins, 1987)

El uso imprevisto y creativo de elementos propios de la comunicación digital en la narrativa (como mensajes de texto, emojis, y hashtags) opera también como un recurso intertextual. Estos signos funcionan como indicadores de la hiperconectividad y del flujo constante de información en la era digital. Desde la perspectiva de la autodiscrepancia, cada uno de estos elementos puede interpretarse como una capa añadida al "yo" que intenta comunicar no solo información, sino también una imagen idealizada o estandarizada que se adecua a las expectativas del entorno virtual.

Al aplicar la teoría de la autodiscrepancia a obras literarias contemporáneas—como *Redes* de Eloy Moreno o *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin—podemos observar cómo los personajes se debaten entre su identidad interna y la imagen idealizada que proyectan en un entorno saturado de información y validación social. Este enfoque teórico enriquece

el análisis al ofrecer una explicación estructurada de cómo las tensiones internas derivadas de la diferencia entre el yo real, el ideal y el normativo se manifiestan en la narrativa, utilizando el lenguaje digital como medio para expresar esta complejidad.

En el debate contemporáneo, es interesante explorar cómo estas dinámicas pueden extenderse a otras formas de expresión artística en la era digital, invitando a preguntas sobre la autenticidad, la construcción del yo y la influencia permanente de la tecnología en la configuración de nuestra identidad.

En *Redes* de Eloy Moreno se evidencia este fenómeno cuando los personajes se ven inmersos en un entorno en el que la constante búsqueda de validación en redes y la necesidad de proyectar una imagen cuidada generan una división interna. La novela pone de manifiesto cómo la imagen pública—curada a través de mensajes, emojis, hashtags y demás símbolos del lenguaje digital—se contrapone a una identidad interna fragmentada, evidente en la discrepancia entre el yo real y el yo ideal. De esta manera, la narrativa se convierte en un espejo de la experiencia digital, donde la identidad se reconstruye de forma selectiva y en constante revisión (Higgins, 1987). > “Luego llegará la presión continua por hacerlo todo perfecto, la obsesión por los likes, por el aumento de seguidores, por vuestra apariencia, por los comentarios...” (Moreno, 2024, p. 147). Esta línea sintetiza el mecanismo por el cual la búsqueda de validación digital y la curaduría de una imagen cuidadosamente proyectada evidencian esa división interna entre el yo real y el yo ideal en un entorno hiperconectado.

Por su parte, *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin utiliza una estructura narrativa disociada, en la que la superposición de planos temporales y espaciales refleja la inestabilidad del yo en un mundo saturado de estímulos digitales. Los personajes se ven obligados a recomponer su identidad a partir de fragmentos de recuerdos y de interacciones mediadas por la tecnología, evidenciando la tensión entre la autenticidad interna y la imagen proyectada. Esta narrativa fragmentada no solo imita la experiencia del flujo constante de información en las redes, sino que también simboliza la dificultad para integrar una identidad coherente en la era digital. La estructura disociada de *Distancia de rescate* se manifiesta en las acciones y

decisiones de sus personajes, especialmente en el modo en que Amanda se ve forzada a recomponer su identidad a partir de fragmentos de recuerdos. La narrativa fragmentada –con sus saltos temporales y espaciales– no es simplemente un dispositivo estilístico, sino que se traduce en acciones palpables: recuerdos desordenados que emergen de forma abrupta y escenas que se superponen, poniendo de relieve la dificultad de reconstruir una narrativa coherente de sí misma. Cada fragmento de memoria actúa, en cierto modo, como un “mite digital”, similar a la avalancha de estímulos a la que estamos expuestos en redes sociales, donde la información llega en forma de breves ráfagas que obligan al receptor a armar el rompecabezas de su identidad.

Esta fragmentación se traduce en la acción cuando Amanda, en medio de su estado crítico en el hospital, lucha por conectar eventos pasados con su presente. Su intento por establecer la “distancia de rescate” –una medida que lleva consigo la posibilidad de salvar a su hija en caso de peligro– es a la vez un intento de poner en orden su mundo interior.

“Yo siempre pienso en el peor de los casos. Ahora mismo estoy calculando cuánto tardaría en salir corriendo del coche y llegar hasta Nina si ella corriera de pronto hasta la piletta y se tirara. Lo llamo ‘distancia de rescate’, así llamo a esa distancia variable que me separa de mi hija y me paso la mitad del día calculándola, aunque siempre arriesgo más de lo que debería” (Schweblin, 2014, p. 10).

Cada vez que se enfrenta a recuerdos interrumpidos o a revelaciones inesperadas, la protagonista emprende una especie de rescate interno: una carrera contra el tiempo para volver a unir piezas dispares de su historia y, de alguna manera, recuperar un yo coherente. Este proceso es similar a la forma en que en la era digital nos esforzamos por compaginar y dar sentido a imágenes y datos efímeros que, aunque fragmentados, conforman nuestra identidad en línea.

Además, la superposición de planos temporales y espaciales en la novela refleja la sobrecarga de estímulos y la multi tarea inherentes a la vida digital actual. Las acciones de los personajes –sus reacciones impulsivas, la incertidumbre ante el pasado y la urgencia de la reconstrucción autobiográfica– simbolizan, en un nivel más profundo, la tensión entre lo que

se vive internamente y la imagen que se proyecta externamente. Así como en el entorno digital nos vemos obligados a elegir qué aspectos de nuestro yo exponer, Amanda se enfrenta a la necesidad de seleccionar y recomponer fragmentos de su identidad, creando una narrativa a la vez precisa y desconcertante.

En resumen, las acciones de la novela se nutren de esta estructura disociada: cada salto en el tiempo y cada fragmento de memoria no solo cuentan la historia de una mujer en crisis, sino que también reflejan la lucha contemporánea por integrar múltiples facetas de la identidad en medio de estímulos desbordantes, ya sean digitales o existenciales. Esta correspondencia entre la forma y el fondo es lo que intensifica la tensión dramática y convierte a *Distancia de rescate* en una obra profundamente resonante en el contexto de la modernidad. La estructura de la narrativa en *Distancia de rescate* aprovecha los saltos temporales para desestabilizar la linealidad convencional, lo que genera una tensión constante en el lector. Cada interrupción en el tiempo se siente como un “corte” abrupto en la continuidad: en lugar de recibir una explicación gradual de los motivos o causas que vinculan el pasado con el presente, el lector se enfrenta a escenas que emergen sin transición, obligándolo a reconstruir mentalmente el entramado de la historia. Esta incertidumbre deliberada se convierte en un mecanismo narrativo que, más que aclarar, intensifica la intriga y la emoción. En *Distancia de rescate*, Amanda se encuentra en su apartamento, enfrentándose a la rutina diaria. Durante la preparación para salir—cuando, de manera aparentemente inocua, se detiene a observar una vieja fotografía en la mesa—el relato experimenta un salto abrupto: el flujo de la narración se desplaza hacia un recuerdo de su niñez, en el que una situación de abandono y desilusión marcó profundamente su formación. En ese flashback, se evoca el dolor de sentirse rechazada por una figura parental, un momento que contrasta con la calma aparente de su entorno actual pero que, al emerger sin transición, intensifica la tensión y refuerza la sensación de que el pasado sigue latente en cada aspecto de su existencia (Schweblin, 2014, p. 56).

Esta técnica, tomada directamente de las acciones narrativas de la obra, muestra cómo lo cotidiano puede convertirse en el detonante de una crisis interna, subrayando la disociación entre las múltiples facetas de la

identidad de Amanda. Explorando además, este enfoque narrativo invita a reflexionar sobre cómo la tecnología y el flujo constante de información pueden reconfigurar nuestras percepciones del yo, obligándonos a estar en permanente proceso de resignificación personal, algo que la novela encarna de manera única.

En conclusión, tanto *Redes* como *Distancia de rescate* utilizan la fragmentación narrativa y el lenguaje propio del entorno digital para ilustrar cómo la tecnología y las redes sociales influyen en la construcción y reconstrucción de la identidad. Estas obras visualizan, a través de la teoría de la autodiscrepancia, la tensión existente entre el yo real, el ideal y el normativo, reflejando cómo los individuos se ven forzados a negociar su identidad en un espacio marcado por la constante revisión y validación social.

Narrativa y estructura fragmentadas

La utilización de una estructura narrativa fragmentada y el montaje de “pantallas” narrativas en obras literarias contemporáneas no solo constituyen un recurso estilístico, sino que también pueden interpretarse como un reflejo directo de la experiencia del mundo online. En el ámbito digital, la información se presenta en fragmentos dispares, a menudo dispersos en distintos dispositivos, aplicaciones o ventanas, lo que reproduce un modo de interacción caracterizado por la simultaneidad y la inmediatez. Esta dispersión se traduce en una narrativa en la que la historia se fragmenta en escenas o fragmentos, cada uno de los cuales actúa como una “pantalla” que muestra una parte del relato, creando una experiencia de lectura que mimetiza la forma en que interactuamos en la red.

Desde la perspectiva teórica, Lev Manovich aborda estas transformaciones en su obra *The Language of New Media* (2001). Manovich argumenta que los nuevos medios han originado una arquitectura de visualidad y comunicación en la que lo digital rompe con las secuencias lineales tradicionales, propiciando la coexistencia de múltiples planos visuales y narrativos. Según esta visión, la fragmentación no es necesariamente una ruptura de la coherencia narrativa, sino una forma de reproducir la manera en que la información se consume en la era digital: de forma no secuencial, dispersa y altamente interconectada (Manovich, 2001).

En este sentido, la estructura narrativa fragmentada de ciertas novelas contemporáneas –como se puede observar en los trabajos que integran el montaje de diferentes “pantallas” narrativas– no es accidental, sino que responde a la necesidad de reflejar la hiperconectividad y el flujo constante de datos que caracterizan el entorno en línea. Cada fragmento, al funcionar como una unidad de información visual o textual, evoca el efecto de cambiar de aplicación en un dispositivo digital, donde la atención del usuario se desplaza rápidamente entre distintos estímulos. Esta forma de estructurar la narrativa imita la experiencia digital, en la que la identidad y la continuidad se reconstruyen a partir de conexiones efímeras y superpuestas.

En resumen, al adoptar una narrativa fragmentada y el montaje de múltiples “pantallas” narrativas, el autor no solo juega con la forma y el estilo, sino que también realiza una reflexión crítica sobre cómo las tecnologías digitales han transformado nuestra manera de percibir el tiempo, el espacio y, en última instancia, la identidad. Así, esta estructura narrativa se configura como un espejo de la realidad contemporánea: fragmentada, dinámica y en constante recomposición, tal como lo postula la teoría de nuevos medios de Manovich (2001).

Ambas novelas adoptan estructuras narrativas que parecen imitar la experiencia fragmentaria y multisensorial del mundo digital, utilizando montajes de “pantallas” narrativas que, lejos de ser simples artificios estilísticos, se convierten en reflejos de una sociedad hiperconectada.

En *Redes* de Eloy Moreno se despliega una narrativa en la que los fragmentos se interconectan como nodos dentro de una red; cada “pantalla” o sección funciona como un microcosmos en el que el lector recibe información de forma discontinua y simultánea, evocando el modo en que la comunicación digital se fragmenta al pasar de una aplicación o dispositivo a otro. De este modo, los personajes se ven obligados a reconstruir sus identidades a partir de estallidos comunicacionales que asemejan las interacciones en redes sociales. Esta forma de estructurar la narrativa concuerda con lo expuesto por Manovich (2001), quien sostiene que los nuevos medios favorecen una estética no lineal y fragmentada, puesto que la digitalización reproduce un mundo de interconexiones dispersas y visualmente solapadas.

En *Redes* la fragmentación narrativa se plasma de forma directa en las acciones de sus personajes, quienes deben ensamblar su identidad a partir de “fragmentos” de información que reciben de manera discontinúa, tal como ocurre en el mundo digital actual. Por ejemplo, Betty—una adolescente vulnerable—se ve envuelta en una relación con Álex, un influencer cuyo acercamiento se desarrolla a través de mensajes, notificaciones y publicaciones que actúan como nodos dispersos. En escenas específicas se puede observar cómo cada interacción digital, ya sea un mensaje privado o un “like” inesperado, se convierte en un disparador que obliga a Betty a reinterpretar y reconstruir su percepción de sí misma, de forma similar a como se ensamblan piezas de un rompecabezas. “Claro que estoy segura de eso —he protestado—. No entiendo. Cómo no voy a saber si se ha puesto en contacto conmigo, si es lo que estoy deseando desde hace tres días. Si no duermo por las noches, si miro el móvil a cada minuto para ver si me escribe, si no hago otra cosa que revisar y revisar la aplicación a ver si publica algo... ¿por qué os iba a mentir en eso?” (Moreno, 2024, p. 29). La cita muestra cómo, para Betty, cada interacción digital —un “like”, un mensaje o incluso la simple ausencia de una notificación— se convierte en una señal emocional vital, casi como si fueran piezas esenciales de un rompecabezas. Cada “pedaño” digital le obliga a revisar y reinterpretar quién es; su identidad no es algo fijo, sino algo que se reconstruye de forma continua en respuesta a estímulos externos. En este sentido, Betty depende en gran medida de la validación que le proporcionan estos pequeños contactos virtuales, lo que subraya una evidente vulnerabilidad al dejar que su autopercepción se base en factores externos. El análisis superficial de este pasaje suele limitarse a reconocer la relación entre identidad y medios digitales, pero es necesario profundizar en el mecanismo de transformación interna que ilustra. No basta con decir que cada “like” o mensaje es un disparador; lo crucial es entender que esos desencadenantes generan en la protagonista un ciclo de validación y dependencia. Por ejemplo, la reiterada consulta del móvil no solo denota ansiedad, sino que simboliza cómo Betty ha internalizado la necesidad de aprobación digital para sentirse completa. Esta dependencia lleva a que su autoestima oscile en función de la respuesta social recibida: cuando llega ese mensaje deseado, su autoconfianza se refuerza; pero su ausencia deja un vacío que la obliga a reconstituir su imagen personal, a veces de forma desmesurada y casi obsesiva.

Así, aunque algunos análisis citan la novela sin ahondar en el proceso, lo que ocurre realmente es que la protagonista termina reconfigurando su identidad basándose en un sistema de validación fragmentado y efímero. La metáfora del "rompecabezas" es indicativa de cómo las piezas que conforman su identidad se ensamblan según las señales que recibe del entorno digital, en lugar de surgir de una consolidación interna. Con el tiempo, esta práctica puede transformar su personalidad, haciendo que su sentido de sí misma se vuelva cada vez más dependiente de la aprobación externa y menos de una auto valoración interna coherente. Este fenómeno invita a cuestionar cómo el mundo digital, al ofrecer constantes estímulos y validaciones, puede influir en la construcción del yo.

Por otro lado, Xaxa ejemplifica la presión de tener que proyectar una imagen idealizada en redes sociales, impuesta tanto por sus padres como por las exigencias del entorno digital. En escenas ambientadas en el colegio, cuando la abrumadora cantidad de estímulos digitales—chat, publicaciones y estadísticas ilustradas en pantallas—se superponen a la rutina diaria, Xaxa experimenta momentos de aislamiento y ansiedad. “Allí, comienza a sentir un dolor y un pánico tan intenso que es incapaz de gritar, incapaz de mover sus piernas, sus manos, sus pies... Es incapaz de respirar... se ahoga” (Moreno, 2024, p. 52).

Estas escenas evidencian cómo la estructura fragmentada de la novela se materializa en acciones concretas: la necesidad de filtrar, reorganizar y dar sentido a una avalancha de datos que determinan la imagen que cada personaje exhibe al mundo.

Además, en momentos clave la novela utiliza recursos visuales propios del lenguaje digital, como la proyección de cifras impactantes (por ejemplo, cuando se muestra en una reunión el dato alarmante del “60% de los adolescentes” conectados a una aplicación) que refuerzan la estética no lineal y fragmentaria propuesta por Manovich: “Uno de los directivos se levanta y se acerca hasta la pantalla, pulsa un mando y aparece la primera imagen que muestra el siguiente texto: «El 60 % de los adolescentes del mundo ya tienen instalada la aplicación»” (Moreno, 2024, p. 20).

Esta escena, en la que un directivo se levanta y activa una pantalla para dejar en evidencia el dominio de la tecnología sobre la vida cotidiana,

simboliza la penetración de la comunicación digital en cada aspecto del diario vivir de los personajes y cómo estos deben adaptarse—o reaccionar—ante una realidad dispersa y en constante cambio.

En definitiva, mediante acciones específicas como la interacción digital entre Betty y Álex, o el conflicto interno de Xaxa al enfrentar la presión por mantener una imagen en redes, la novela convierte cada “pantalla” o “notificación” en un nodo que, a pesar de su aislamiento aparente, se interconecta para formar la compleja red de relaciones y emociones que define la identidad de cada personaje. Estos episodios no solo subrayan la fragmentación de la experiencia, sino que también evidencian cómo los personajes deben recomponer su ser a partir de fragmentos efímeros en un entorno saturado de información.

Por otro lado, en *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin la narrativa se descompone en planos temporales y espaciales disociados, lo que permite al autor recrear la sensación de una realidad en continua transformación—una característica inherente al entorno online. La forma en que se entrelazan recuerdos, emociones y secuencias que se suceden de manera discontinua simula la experiencia de navegar entre múltiples “ventanas” de información, donde el tiempo y el espacio se diluyen. Esta fragmentación narrativa pone en evidencia cómo la tecnología influye en la construcción del sujeto contemporáneo, que debe armar su propia identidad a partir de retazos dispersos, tal como sugieren las aportaciones teóricas de Manovich (2001).

En *Distancia de rescate*, la fragmentación narrativa se materializa en acciones precisas y escenas cargadas de tensión. La protagonista, Amanda, se encuentra en una cama de hospital, en estado febril y al borde de la agonía. En esta escena inicial se establece la estructura disociada: mientras su cuerpo se encuentra inmóvil y vulnerable, su mente comienza a saltar entre recuerdos y emociones. Cada vez que Amanda intenta reconstruir su pasado, el tiempo se experimenta en forma de fragmentos erráticos—como al revivir instantes de una reciente vacación en el campo junto a su hija, Nina, en los que la atmósfera parece volverse tan diluida y efímera como los datos en una red digital.

Un instante significativo ocurre cuando David, el joven que acompaña a Amanda en el hospital, interviene en este proceso de reconstrucción. La presencia de David no es casual: sus preguntas y su insistencia en extraer de Amanda detalles específicos del pasado actúan como desencadenantes. Su intervención provoca que la narrativa se vuelva aún más discontinua, obligándola a rememorar episodios intercalados—por ejemplo, aquellas imágenes inquietantes donde el recuerdo de unas vacaciones se ve enturbiado por la amenaza simbolizada en “los gusanos”. “Por los gusanos. Hay que ser paciente y esperar. Y mientras se espera hay que encontrar el punto exacto en el que nacen los gusanos” (Schweblin, 2014, p. 6).

Es precisamente en este contraste, donde lo cotidiano se yuxtapone con lo perturbador, que la influencia de la tecnología y la fragmentación de la experiencia se hacen evidentes.

Estas acciones y escenas—desde la imagen de Amanda, físicamente inmóvil pero mentalmente saltando entre recuerdos, hasta la irrupción de David que desestabiliza su ya frágil línea temporal—muestran cómo la narrativa de Schweblin no solo relata hechos, sino que encarna en cada acción la sensación de vivir en una era digital. En este entorno, el sujeto contemporáneo debe armar su identidad a partir de retazos dispersos, en donde el tiempo y el espacio se diluyen, y cada fragmento de memoria actúa como una ventana a la complejidad interna de sus personajes.

En síntesis, tanto *Redes* como *Distancia de rescate* utilizan estructuras narrativas fragmentadas para reflejar, en el plano literario, la experiencia de vivir en una era digital —una época donde la linealidad del relato se ve sacudida por la simultaneidad y la disrupción del flujo informativo. Este recurso estilístico se convierte así en un espejo de la sociedad actual, en la que la identidad se construye y reconcilia a partir de múltiples fuentes y estímulos disociados.

Esta aproximación permite analizar cómo la fragmentación narrativa no solo estructura la obra, sino que también actúa como metáfora de la interconexión y la dispersión propias del entorno digital.

Reflexión social y cultural

La globalización digital, entendida como la interconexión masiva a través de plataformas y tecnologías de la información, ha generado profundos cambios en la forma en que se constituyen las relaciones interpersonales, se protege la privacidad, se construye la memoria colectiva y se preserva la cultura local. Desde una perspectiva teórica, Manuel Castells (1996) introduce la noción de la “sociedad red”, en la que las tecnologías de la información no solo facilitan un acceso casi inmediato a datos y comunicación global, sino que también reconfiguran las estructuras sociales tradicionales. Tal contexto crea un ambiente en el que la exposición constante, la vigilancia digital y la difusión de información pueden transformar las interacciones humanas y alterar la intimidad, ya que lo privado se ve diluido en un flujo continuo de datos.

En este marco, Sherry Turkle (2011) sostiene que la relación con la tecnología contemporánea—especialmente a través de redes sociales—puede provocar un tipo de “intimidad simulada”, en la que los vínculos se establecen en ambientes virtuales y, a veces, carecen de la profundidad inherente a las interacciones en persona. La convergencia de estas ideas nos lleva a cuestionar cómo la digitalización y la globalización influyen en la construcción de la identidad y en la protección de la privacidad, aspectos esenciales para el mantenimiento de relaciones interpersonales genuinas y para la preservación de la memoria colectiva.

En *Redes* de Eloy Moreno se representa esta dicotomía. La novela refleja cómo la permeabilidad del mundo digital expone a los personajes a una constante invasión de la esfera privada. Las relaciones interpersonales, mediadas por mensajes, emojis y publicaciones en redes sociales, se convierten en vitrinas públicas en las que la intimidad se negocia en función de la validación social y del reconocimiento mediático. Moreno muestra, a la vez, una crítica a la superficialidad de dichas conexiones, evidenciando cómo la hiperconectividad global puede erosionar los lazos íntimos y generar tensiones en la construcción del “yo” auténtico (Turkle, 2011).

En *Redes*, un ejemplo específico se encuentra en una escena donde Betty, la adolescente que se debate entre la fascinación por el mundo digital y sus inseguridades personales, expresa en voz alta sus dudas sobre el interés

que Álex, el influencer por el que se siente atraída, podría tener en ella. Mientras conversa con sus amigas—en un momento de introspección que revela la presión constante de encajar en un ideal virtual—Betty exclama:> “¿Qué vio Álex en mí? No lo sé. Es algo que me he preguntado muchas veces. No lo sé... no soy nadie en las redes, no hago nada especial, no lo sé...” (Moreno, 2024, p. 37).

Esta declaración no solo evidencia la lucha interna de la protagonista para conciliar su identidad real con la imagen que se espera que proyecte en el entorno digital, sino que también pone de manifiesto la esencia de la performatividad digital: la necesidad de constantemente validar y reformar el “yo” a través de actos comunicativos en la red.

Esta escena encarna la esencia de la globalización digital, donde lo privado se declara público y la identidad se construye a través de actos repetitivos en un entorno mediático, evidenciando las críticas de Turkle sobre la “intimidad simulada” y reflejando la preocupación por la superficialidad en las relaciones interpersonales contemporáneas.

Por otro lado, *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin aborda la influencia de la globalización digital desde una perspectiva que trasciende el ámbito interpersonal para adentrarse en la reflexión sobre la memoria colectiva y la cultura local. La novela utiliza una narrativa desarticulada y fragmentada, propia del entorno digital, para ilustrar la transformación de los modos tradicionales de recordar y preservar las historias y tradiciones locales. Schweblin sugiere que, al inundarse las sociedades con información efímera y globalizada, se dificulta la consolidación de una memoria colectiva sólida, capaz de sostener las raíces culturales propias de cada comunidad (Castells, 1996). Esta problemática se intensifica por la presencia constante de estímulos externos que compiten con las prácticas culturales tradicionales, poniendo en riesgo la diversidad y la identidad de lo local frente a la uniformidad impuesta por la globalización digital.

En *Distancia de rescate* se evidencia en la estructura misma de la narración, donde Schweblin juega con múltiples niveles temporales que se solapan para desestabilizar la experiencia del recuerdo. En la novela, la conversación entre Amanda y David no transcurre en un único plano temporal continuista; por el contrario, se desplaza de forma abrupta entre el

presente y fragmentos del pasado. Esta superposición enfatiza cómo la memoria colectiva se deshace en pequeños retazos, imposibilitando la formación de un relato tradicional y coherente sobre las tradiciones locales.

En una escena significativa, Amanda se encuentra en la quietud casi opresiva de su habitación hospitalaria. Afuera, una lluvia incesante empapa el paisaje rural, dibujando sombras errantes que parecen borrar los contornos de un pasado distante y cálido. A través de la ventana, el tenue murmullo de la lluvia se funde con el zumbido mecánico de los monitores, evocando recuerdos de una tarde soleada en la que Nina jugaba en el jardín. En ese recuerdo, la voz y la risa de su hija se entrelazan con la música de un acordeón y el ambiente festivo de un barrio que celebraba sus tradiciones con devoción.

Pero justo cuando Amanda se sumerge en la evocación de esos instantes de comunión y pertenencia, el presente irrumpe de forma violenta. Un sonido digital, quizás la notificación de un dispositivo o el pitido mecánico que resuena en la habitación, fragmenta la continuidad del recuerdo. La imagen idílica se descompone en retazos: fragmentos de la infancia, ecos de festividades y la fría realidad de un entorno hospitalario moderno, dominado por la tecnología. Este brusco choque temporal y sensorial revela, de manera palpable, cómo las vivencias tradicionales y la identidad se ven constantemente erosionadas por la inmediatez y la fragmentación impuestas por el entorno digital. Esta escena ilustra la tensión central de *Distancia de rescate*: la dificultad de mantener una memoria y una identidad coherentes cuando lo vivido se fragmenta en un flujo incesante de estímulos que cruzan la línea entre el pasado y el presente (Schweblin, 2014, p. 10).

Este recurso metanarrativo –la mezcla de tiempos y la ruptura en la continuidad del relato– no solo destabiliza al lector, sino que simboliza la crisis de una memoria colectiva incapaz de sostener las raíces culturales en medio de un flujo constante de información efímera.

En síntesis, la globalización digital genera una doble tensión: por un lado, impulsa la conectividad y la difusión global, y por otro, disuelve los límites entre lo público y lo privado, transformando las relaciones interpersonales y amenazando la preservación de las identidades culturales y

la memoria colectiva. Tanto *Redes* como *Distancia de rescate* se erigen como narrativas críticas que, a la luz de las teorías de Castells (1996) y Turkle (2011), invitan a una reflexión profunda sobre el precio que la modernidad digital impone sobre la intimidad, la autenticidad relacional y la resiliencia cultural.

Performatividad Digital y Construcción del yo

Inspirándose en la teoría de la performatividad—especialmente en los trabajos de Judith Butler (1990)—se puede analizar cómo la identidad se configura como un acto continuo y socialmente regulado. En el contexto digital, los personajes se ven obligados a "representar" versiones de sí mismos para obtener el reconocimiento y la validación de sus audiencias virtuales. En *Redes*, por ejemplo, la cuidadosa elaboración de perfiles y la interacción a través de mensajes, emojis y hashtags evidencian una actuación constante que trasciende el yo auténtico, mientras que en *Distancia de rescate* la disolución de límites temporales y espaciales sugiere que la identidad se reconstruye a través de múltiples actos comunicativos. Esta aproximación permite interpretar la identidad digital como un escenario de performatividad en el que lo "real" y lo "proyectado" confluyen (Butler, 1990).

En *Redes* de Eloy Moreno, esta idea se hace palpable mediante la cuidadosa elaboración de perfiles y la interacción constante en redes sociales. Los personajes se ven inmersos en una dinámica en la que cada publicación, cada me gusta y cada comentario actúan como elementos performativos que intentan reconciliar lo que el yo interior es con la imagen que se desea proyectar. Tal comportamiento refleja directamente lo que Butler postula: el yo digital se constituye a través de interacciones repetitivas que buscan la validación y el reconocimiento social. En este sentido, la novela expone la tensión entre la autenticidad interna y la imagen consensuada que se edifica en el espacio virtual, mostrando cómo, bajo la presión del escrutinio social, el individuo se ve obligado a representar versiones de sí mismo en función de las expectativas del entorno (Butler, 1990).

Una escena que aparece en *Redes* hace referencia a la presión que sufren los jóvenes en el contexto digital, y se evidencia a través del contraste

entre las vidas de los personajes que transitan el mundo escolar. En el relato se menciona que, en el mismo colegio donde Betty (la protagonista que se debate entre la admiración por un influencer y su propio sentir de insuficiencia) enfrenta sus dudas sobre el valor que le otorgan sus seguidores, también cursa Xaxa. En el colegio, Xaxa—otra de las jóvenes que transitan el universo digital—se ve obligada tanto por la presión de sus padres, quienes la han encaminado hacia la publicidad y la generación de contenido, como por la incesante exigencia de una imagen perfecta que demanda la alta visibilidad en redes. Durante uno de los recesos, mientras sus compañeros disfrutan del ambiente, Xaxa se retira a un rincón del patio. Con el smartphone en mano y una mezcla de nerviosismo y resignación reflejada en su rostro, revisa compulsivamente las notificaciones. Esta situación la hace sentirse atrapada: la imagen que debe proyectar —pulida y cuidadosamente construida— choca con la vulnerabilidad que experimenta en su interior, lo que provoca en ella una ansiedad creciente al pensar en su propia valía en el contexto mediático.

Aunque el texto no ofrece un diálogo extenso en esta parte, la narrativa se vale de descripciones que capturan la ambivalencia de Xaxa: por un lado, está el rol impuesto de “influencer” que sus padres y la sociedad esperan que desempeñe; por otro, la experiencia íntima de sentirse sobre expuesta y, a la vez, insuficiente para llenar ese rol, lo que la configura como un reflejo de la crisis de identidad digital que plantea la novela.

El contraste entre el rostro cuidadosamente curado para el mundo digital y la expresión de vulnerabilidad en ese breve instante deja entrever la lucha interna de Xaxa por reconciliar su yo verdadero con la máscara impuesta por el entorno de redes. Esta escena, cargada de docilidad y autocrítica, ilustra de manera palpable cómo la presión de la validación externa puede erosionar la autenticidad personal, encarnando el central dilema entre lo real y lo proyectado en la identidad digital.

Estas escenas reflejan claramente la tensión entre el yo auténtico y la imagen que se desea proyectar, ilustrando a la perfección la teoría de Judith Butler en tanto la identidad se configura como un acto performativo, en el que lo real y lo proyectado confluyen en un escenario siempre expuesto al escrutinio social.

A través de estas acciones, Moreno ilustra de manera efectiva la postura de Butler sobre la formación del “yo” digital a partir de interacciones repetitivas. La narrativa muestra que el yo se ve forzado a representarse de formas que consigan la aprobación de una audiencia masiva, desmontando la ilusión de una identidad natural y auténtica para dejar paso a una versión cuidadosamente curada para el consumo social.

Por otra parte, en *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin se evidencia una disolución de los límites tradicionales del tiempo y del espacio, lo que sugiere que la identidad se reconstruye de manera fragmentada a través de múltiples actos comunicativos. La narrativa fragmentaria y la superposición de escenas revelan cómo la identidad, al igual que en la teoría de la performatividad, se va conformando en cada acto, desplazándose entre lo “real” y lo “proyectado”. Los personajes se comportan como múltiples “yoes”, que emergen y se disuelven en función de la interacción con un entorno mediático que borra las fronteras convencionales del discurso y del tiempo. Este enfoque resuena con la idea butleriana de que la identidad se realiza a través de la repetición de actos performativos, donde cada fragmento narrativo es una instancia en la que se reconfigura el ser.

En *Distancia de rescate*, Amanda se encuentra sola en la penumbra de la habitación del hospital, justo cuando la fatiga y la fragilidad física parecen alcanzar su límite. Mientras recibe el murmullo distante de las máquinas y los sonidos intermitentes de la vida hospitalaria, su mente se desliza hacia un recuerdo íntimo: una jornada en el campo durante su infancia, en la que la familia se reunía para celebrar un ritual tradicional. La evanescencia de ese recuerdo —lleno de colores cálidos, aromas de pan recién horneado y la risa compartida en plena naturaleza— se contrasta abruptamente con la frialdad del entorno actual.

En ese instante, la narrativa se fragmenta de forma deliberada. Los detalles vivo del pasado se intercalan de manera casi inconexa con imágenes del presente: la suave luz del atardecer rural se superpone con el destello de las luces fluorescentes del hospital, mientras el bullicio festivo se diluye en el zumbido monótono de las máquinas. Cada fragmento de memoria se despliega como un acto performativo, evidenciando cómo Amanda va reconstruyendo su identidad a partir de retazos dispersos. Es como si, en esa

yuxtaposición, el “yo” del campo y el “yo” hospitalario coexistieran momentáneamente, subrayando la imposibilidad de sostener una identidad unificada ante la incesante disolución de fronteras espacio-temporales.

Esta escena ilustra de forma contundente la teoría de la performatividad: la identidad se realiza a través de actos repetitivos y fragmentados, donde cada evocación del pasado es un acto de representación que se deshace y se reconfigura en el presente. Las múltiples capas de Amanda—la soñadora, la madre, la enferma, la recordadora—se suceden en una coreografía caótica en la que lo tradicional y lo inmediato se diluyen mutuamente.

Finalmente, al analizar ambas obras desde la perspectiva de la performatividad digital, se observa que la identidad se despliega en un entramado de actos visibles e invisibles, en los cuales lo "auténtico" se funde con lo "representado".

Tanto en *Redes* como en *Distancia de rescate* la narrativa invita a reflexionar sobre cómo la actuación constante en el espacio virtual implica una negociación permanente de la identidad, evidenciando no solo la transformación del yo en función de la audiencia, sino también la forma en que los discursos digitales imponen nuevos parámetros para lo que significa ser. En última instancia, estas obras literarias se convierten en espejos de una cultura en la que la acción performativa es la piedra angular para la constitución de un yo en la intersección entre lo real y lo proyectado.

Conclusiones

A lo largo de este estudio se ha evidenciado cómo la tecnología digital y las redes sociales no solo transforman las formas de comunicación, sino que también reconfiguran la manera en que se construyen y negocian las identidades personales y colectivas en la literatura contemporánea. En ambos textos —*Redes* de Eloy Moreno y *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin— se exploran, a través de narrativas innovadoras y estructuras fragmentadas, las tensiones existentes entre el yo interno y la imagen que se proyecta en un entorno saturado de estímulos digitales.

En *Redes*, la narrativa se despliega mediante la metáfora de "pantallas" y "nodos", reflejo de una experiencia comunicacional dispersa y

disociada. La obra pone de relieve cómo la constante búsqueda de validación en el mundo digital obliga a los personajes a reconstruir sus identidades de forma selectiva, en un proceso donde lo público y lo privado se entrelazan de manera irreversible. De esta forma, el relato se convierte en un espejo de una experiencia subjetiva moldeada por la hiperconexión, en la que la exposición mediática y la edición cuidadosa de la imagen propia generan conflictos internos y la fragmentación del ser.

Por otro lado, *Distancia de rescate* se caracteriza por una estructura narrativa disociada y un montaje de planos temporales y espaciales que sugieren la dificultad de articular una identidad coherente en un mundo saturado de información y estímulos digitales. La obra ofrece una visión más atmosférica y metafórica de la modernidad, donde la reconstrucción del yo se fundamenta en retazos dispersos de recuerdos e interacciones mediadas por la tecnología. Este enfoque narrativo refleja la incertidumbre y el caos inherentes a la experiencia de vivir en una era en la que la fluidez del tiempo y la volatilidad de la memoria borran las fronteras convencionales de la identidad.

El análisis comparativo ha permitido observar cómo ambas obras, a pesar de provenir de tradiciones culturales diferentes, se complementan en su intento de plasmar el impacto de la digitalización en la subjetividad. Mientras que en *Redes* la lógica de la validación digital y la constante revisión del yo se manifiestan a través de recursos estilísticos que imitan la estructura fragmentada de la comunicación en línea, en *Distancia de rescate* el desmontaje de la secuencia lineal y la superposición de escenas capturan la experiencia disociada y caótica de la vida en la era de la información.

Este estudio también evidencia una profunda reflexión sobre la transformación de la intimidad y la privación del espacio personal a raíz de la exposición constante en plataformas digitales. Así, se pone en primer plano el debate sobre cómo la globalización digital, genera tensiones entre elementos auténticos y aquellos diseñados para lograr la aprobación social. La fragmentación narrativa se convierte, por tanto, en una metáfora poderosa que articula tanto la desintegración de la experiencia individual en un entorno hiperconectado como el desafío de reconstruir un yo que conserve coherencia y profundidad en medio de la saturación de datos e imágenes.

En síntesis, este estudio destaca la relevancia de abordar el impacto de la tecnología en la literatura como una ventana para comprender las transformaciones culturales y subjetivas que caracterizan la era digital. Al integrar perspectivas de la teoría literaria, la semiótica y los estudios de medios, se aporta una mirada crítica que no solo ilumina la evolución de nuevas formas narrativas, sino que también invita a repensar la relación entre el individuo y el entorno globalizado. La convergencia de múltiples disciplinas en el análisis de estas obras demuestra la importancia de continuar explorando cómo la tecnología redefine la experiencia humana, abriendo nuevos caminos para futuras investigaciones sobre la construcción de la identidad en un mundo en constante cambio.

Referencias bibliográficas

Baudrillard, J. (1994). *Simulacra and simulation*. University of Michigan Press.

Bookchin, M. (1990). *Post-scarcity anarchism*. Free Life Editions. (Nota: Este ejemplo no ha sido usado en el desarrollo, se puede omitir o sustituir según la referencia adecuada)

Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge.

Castells, M. (1996). *The Rise of the Network Society*. Blackwell Publishing.

Damrosch, D. (2009). *What isn't world literature?* Princeton University Press.

Higgins, E. T. (1987). Self-discrepancy: A theory relating self and affect. *Psychological Review*, 94(3), 319–340. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.94.3.319> fecha de consulta: 16/5/2025.

Manovich, L. (2001). *The language of new media*. MIT Press.

Moreno, E. (2024). *Redes*, editor digital Titivillus, 2024.

Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Siglo XXI.

Schweblin, S. (2014). *Distancia de rescate*, Rayorajo, 2014.

Turkle, S. (2011). *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. Basic Books.

Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. PublicAffairs.

Enlaces electrónicos

[CONICET_Digital_Nro.074bd1b8-63c4-47c4-9783-e7f8d586821b_R.pdf](#)

fecha de consulta: 16/5/2025.

[Distancia de rescate: una interpretación profunda de la novela de samanta schweblin | Concentra](#) fecha de consulta: 17/5/2025

[La autodiscrepancia según Higgins - Muy Salud](#) fecha de consulta: 16/5/2025.

[La maternidad contaminada: rituales de amor fracasados en <i>Distancia de rescate</i> de Samanta Schweblin | Orillas. Rivista d'ispanistica](#) fecha de consulta: 16/5/2025.

[Redes - Libro de Eloy Moreno: reseña, resumen y opiniones](#) fecha de consulta: 17/5/2025

[Redes de eloy moreno: una reseña profunda | Concentra](#) fecha de consulta: 17/5/2025